



LEONIE ROCA

Presidenta AFIN

En solo 28 años, los peruanos hemos cambiado radicalmente nuestra forma de comunicarnos. Es un fenómeno global, es cierto, pero felizmente en este caso no nos quedamos rezagados de lo que sucede en otras latitudes.

Asumimos de forma tan natural la facilidad para obtener en tiempo real una línea telefónica, que los más jóvenes quizás no sepan que hace 3 décadas para obtener un teléfono fijo debíamos esperar hasta 9 años para conseguir una línea o comprarla en reventa, por lo que apenas el 1% del nivel socioeconómico D accedía a la conexión telefónica.

En 1993, mientras que el promedio internacional era de 11 líneas por cada 100 habitantes, en Perú apenas teníamos 2.7. Esta bajísima densidad de los servicios de telecomunicaciones en nuestro país se debía a la escasa inversión que la Compañía Peruana de Teléfonos (CPT) y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel Perú) habían desarrollado. En los años previos apenas fue de US\$ 45 millones y US\$ 30 millones anuales, respectivamente.

El rol del Estado como empresario fue contraproducente. Las tarifas subsidiadas de las empresas estatales no generaban suficientes excedentes para la inversión requerida y ni siquiera

podían acceder al crédito internacional. En tanto que el Estado tampoco podía financiar estas inversiones con sus escasos recursos.

Esto contrasta con la inversión privada en el sector en los últimos años, que asciende a más US\$ 800 millones anuales. Sí, 800 millones de dólares anuales en promedio. Desde que se abrió el mercado, los operadores han invertido más US\$ 20,000 millones que han permitido que el 86.5% de hogares de los niveles socioeconómicos D y E puedan acceder a Internet fijo y/o móvil.

Hoy lo más importante es cerrar nuestra brecha de conectividad y para ello tenemos que encontrar nuevos esquemas regulatorios, colocando por encima de todo a los peruanos que no gozan de servicio actualmente.

Un buen ejemplo es el caso de Internet para Todos, que ha logrado desplegar antenas 4G a más de 2.2 millones de peruanos en más de 12,500 localidades rurales, y eso sucedió por la creación de la figura de los Operadores de Infraestructura Móvil Rural (OIMR).

Siendo que el reto es continuar expandiendo los servicios, desplegar infraestructura debiera ser una prioridad. Sin antenas y sin tendido de fibra, la conectividad no llega. A pesar de la

pandemia, las empresas operadoras móviles han logrado implementar más de 7,400 antenas 4G entre el cuarto trimestre de 2019 y el 2021, pero aún tenemos que instalar más de 30 mil antenas y falta tender mucha fibra. Las nuevas autoridades municipales deben cesar actitudes de alcaldes actuales que impiden avanzar en mejorar la conectividad, porque de otra manera sus vecinos no tendrán la cobertura y calidad que requieren.

“En la actualidad los retos son continuar expandiendo los servicios, para lo cual el principal desafío es el despliegue de infraestructura”.

Desgraciadamente, la agenda pública en este tema no avanza como se quisiera. Se sigue insistiendo con nuevas regulaciones que traban el despliegue de infraestructura de telecomunicaciones y recientemente el Ministerio de Transportes ha empezado a operar directamente la red dorsal, volviendo a un esquema de gestión pública que ya sabemos hacia dónde nos conduce.

Sumemos también la Ley 31207 a la lista de políticas públicas que van en sentido contrario de lo que se busca. Se nos vendió la falsa idea que esta ley, llamada de “velocidad mínima garantizada”, subiría esta velocidad a un 70% esa velocidad, pero esa oferta se hizo sin considerar la infraestructura existente y las características técnicas de varias tecnologías como la inalámbrica o la satelital o los costos en zonas rurales. En la práctica, habrá que desconectar a muchos peruanos

para evitar multas por no alcanzar esa velocidad, ante la imposibilidad de brindarla.

Mientras no se enfrente esta agenda de simplificación y promoción de conectividad de manera consistente en el tiempo y dándole la prioridad que requiere, la cantidad de centros poblados y personas en localidades alejadas de centros urbanos que no tienen ninguna conexión o solo acceden a alguna de muy baja calidad, seguirá siendo un factor que genera tremendas desigualdades entre peruanos.



KOJIMA